

Por: Dr. José Henríquez Altamir

Discurso del Dr. José Henríquez Altamir, Decano de Honorarios en la inauguración de la Escuela Duarte, en la UNPHU, el 24 de febrero de 1976.

DUARTE EN LA UNPHU

Señor Presidente y Amos miembros del Instituto Duarriano;
Carísimos miembros del Centro Duarriano UNPHU;
Señores Profesores y estudiantes;
Damas y Caballeros.

La instalación del Centro Duarriano UNPHU, feliz circunstancia que nos reúne aquí, constituye no sólo un propósito anhelado por profesores y estudiantes de coadyuvar con el Instituto Duarriano en su patriótica labor de difundir la vida pedagógica del Padre de la Patria, exaltando a la vez la grandiosidad de su obra, sino, además, un nuevo esfuerzo de las autoridades de esta Casa de Estudios por buscar medios adecuados al desarrollo de su filosofía para la educación del hombre dominicano que la UNPHU se ha propuesto formar.

¡Voy a explicar por qué la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, consciente de la necesidad de un centro de estos estudios, busca la emancipación que debe ser, satisfaciendo su ideal de educar en la escuela de dos niveles de igual

Por: Dr. José Henríquez Almánzar

Discurso del Dr. José Henríquez Almánzar, Decano de Humanidades, en la inauguración de la Sección Duártiana de la UNPHU, el 26 de febrero de 1976.

Señor Presidente y demás miembros del Instituto Duártiano;
Compañeros miembros del Centro Duártiano UNPHU;
Señores Profesores y estudiantes;
Damas y Caballeros:

La instalación del Centro Duártiano UNPHU, feliz circunstancia que nos reúne aquí, constituye no sólo un propósito anhelado por profesores y estudiantes de coadyuvar con el Instituto Duártiano en su patriótica labor de difundir la vida preclara del Padre de la Patria, exaltando a la vez la grandeza de su obra, sino, además, un nuevo esfuerzo de las autoridades de esta Casa de Estudios por buscar medios adecuados al desarrollo de su filosofía para la educación del hombre dominicano que la UNPHU se ha propuesto formar.

Voy a explicarme: La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, consciente de su misión, como centro de altos estudios, frente a la comunidad a la que debe servir, ha afincado su filosofía educativa en la esencia de dos esferas de igual

magnitud, la de la ciencia y la de la conciencia. De esta suerte, creemos, el hombre dominicano que queremos formar en la UNPHU, podrá alcanzar a plenitud la suma de estas dos esferas que, junto al arte, conforman esa totalidad que es la Cultura, si se entiende por cultura la peculiar manera de conocer, de sentir y de actuar en un ámbito dado y en una época determinada. Sólo así podrán nuestros jóvenes encontrar su propia respuesta para una concepción del mundo y de la vida, o si se quiere decir con la frase ampulosa de Max Scheler, “El Puesto del Hombre en el Cosmos”.

Esa filosofía educativa responde a necesidades apremiantes que están gravitando en el medio en que nos toca actuar. Es decir, estamos procediendo con vista a los problemas de aquí y de ahora, influenciados y agravados, si se quiere, por los de un mundo donde la ciencia y la tecnología, en vertiginosa carrera ascendente, día a día van creando una pluralidad de actividades, de tal grado, que se nos está quedando corto el tiempo para conformar nuestra peculiar manera de conocer, sentir y actuar frente a la vida.

Y en esa carrera desenfadada por mantenernos inmersos en el mundo de las ciencias y la tecnología, hemos dejado atrás el mundo de la conciencia. Se diría que de las tres direcciones capitales de la Cultura (ciencia, moralidad, arte), el hombre actual ha preferido la dirección de la ciencia para satisfacer su deseo de conocer lo “verdadero”, en insensato desprecio por lo “bueno” y lo “bello”, que son, respectivamente, los valores esenciales de la moral y del arte. Con esta preferencia, las sociedades de hoy están viviendo una cultura incompleta, o para decirlo mejor, una cultura deformada. Por un lado, se está llegando a logros insospechados en el campo de la ciencia experimental y la tecnología; por el otro, hay doloroso estancamiento, —si no es que hay retroceso—, en esas direcciones capitales de la cultura que son la Moral y el Arte. Por eso decía Ortega y Gasset que uno de los signos de nuestro tiempo son los “bárbaros de la cultura”.

Y ciertamente que lo son los que han sido capaces de crear la bomba atómica o de llegar hasta la luna, sin importarles quizá

el contenido ético del “Amaos los Unos a los Otros”, o despreciando talvez la belleza armoniosa del color de la rosa. Y es que, en definitiva, señores, el fin cognoscitivo de todos los seres humanos deberá apuntar hacia la Cultura como un gran todo y no hacia cualesquiera de sus parcelas, de suerte que cada hombre al conocer, sentir y actuar, pueda realizarse plenamente en la medida de ese conocer, de ese sentir y de ese actuar.

A veces aterra pensar en las toneladas de libros publicados, cuyos temas centrales giran en torno de teorías axiológicas que nos llegan desde la Grecia de Platón y de Aristóteles, o sobre normas para un eticismo que se afina ineludiblemente en un “deber ser” que es consustancial a la naturaleza humana, sin que este esfuerzo bibliográfico de filósofos, moralistas, psicólogos, historiadores, antropólogos, etc. haya podido esclarecer de manera categórica, cuál es la esencia del acto moral, esto es, de la moralidad. Todavía se ensayan métodos para determinar las leyes que rigen el hecho moral; pero ni la inducción, ni la deducción, ni la dialéctica o la reflexión trascendental han logrado dar respuestas convincentes.

De lo que no puede haber dudas es de que, si la moralidad es una función cultural, —y ciertamente que lo es—, habrá que, en rigor de lógica, buscar su esencia en la conciencia, pues sólo en ella se realizan los hechos culturales. Ya lo dijo con versos inmortales el genial poeta de la filosofía crítica, Schiller:

*Lo que no percibió jamás ningún oído,
lo que los ojos no han visto nunca,
es, sin embargo, lo hermoso, lo verdadero.
No, no está fuera, allí lo busca el loco;
en ti está, tú lo produces perennemente.*

No se piense, señores, que lo expresado anteriormente constituye un mero ejercicio de disquisiciones filosóficas hecho a guisa de solidaridad con el área de las humanidades, que es el campo de nuestra preferencia docente. Estas ideas, por lo contrario, las traemos a colación porque estamos convencidos de que representan juicios de valor para apoyar la filosofía

educativa de nuestra Universidad, que se halla contenida en su Estatuto Orgánico y que ha sido proclamada de viva voz por sus más altas autoridades cada vez que las circunstancias así lo han demandado.

Por eso no ha habido desviaciones en la ruta de diez años que lleva andada la UNPHU, para lograr la meta deseada que se concreta en un querer formar el hombre dominicano con los conocimientos científicos y prácticos necesarios para alcanzar el éxito en la profesión escogida; y, a la vez, dotado de los conceptos éticos —o para decirlo con más rigor—, con la moralidad imprescindible para convertirse en un ciudadano cabal. En suma, nuestro fin último es educar jóvenes culturalmente completos, para que su conocer, su sentir y su actuar, los sitúen en el lugar preciso que les corresponde en su medio circundante.

Nos debe, pues, complacer a todos la instalación del Centro Duartiano UNPHU, que solemnemente acaba de realizar el Licenciado Don Pedro Troncoso Sánchez, Presidente del Instituto Duartiano, porque desde él vamos a hacer labor de difusión de la vida del apóstol inmaculado, creador de nuestra nacionalidad, JUAN PABLO DUARTE Y DIEZ, civilista por antonomasia y paradigma del patriotismo más acendrado. Pero también haremos de nuestro Centro Duartiano, cátedra permanente para analizar hasta la saciedad los valores éticos, en general, y los deberes ciudadanos, en particular, de suerte que al hablar de patriotismo, de perseverancia, de carácter integérrimo, de heroísmo, de sacrificio, de bondad, de apostolado, etc., podamos enseñar a nuestros jóvenes el verdadero perfil moral del Padre de la Patria, cuyos relieves se acentúan cada vez más, a medida que vamos conociendo su gloria inmarcesible y su vía—crucis doloroso.

Señores: En mi condición de Director provisional del Centro Duartiano UNPHU, quiero testimoniar las más cordiales gracias al Instituto Duartiano por haber aceptado la incorporación de nuestro Centro a tan prestigiosa y útil institución, a la vez que agradecer las hermosas palabras del Dr. Pedro Troncoso Sánchez, profesor de esta Casa de Estudios,

cuya pasión duartiana sólo admite parangón con la reverente admiración de aquellos que el 16 de julio de 1838 juraron solemnemente seguir al MAESTRO.

Muchas gracias.

BIBLIOTECA

... con la ley de
... de 19 de mayo de 1952
... MESTRE.

Por eso no ha habido todavía un
que lleva adelante la UNPRL para lograr la meta de
concreta en un sector donde el hombre necesita
conciencia y sacrificio y esfuerzo necesario para alcanzar
éxito en la profesión, el estudio, y en la vida. El estado de
conceptos éticos — o por decirlo así — moralidad
moralidad imprescindible para convertirse en un ciudadano
cívico. En suma, nosotros necesitamos una cultura
culturalmente completa, para que se pueda vivir y
actuar, los niños en el hogar, el niño en el
en su circunstancia.

Nos debe, pues, complacer a todos la designación de
Centro Cuadrante UNPRL, que se encargará de
trabaja el Licenciado Don Pedro Francisco Sánchez, Presidente
del Instituto Cuadrante, porque desde él vamos a hacer labores
diligencia de la vida del espíritu, de la cultura, de la moral
nacionalista. JUAN PABLO BLANCO Y DIEZ, artista y
autoconciencia y paradigma del patriotismo más auténtico. Por
último, hacemos de nuevo un llamado a todos los
permanente para ayudar a la sociedad con valores cívicos,
general, y los deberes cívicos en particular, de ser que
hablar de patriotismo, de patriotismo, de hacer un programa
de heroísmo, de sacrificio, de fealdad, de apostolado, de
podamos enseñar a nuestros hijos el verdadero patriotismo
del Padre de la Patria, antes de que se convierta en un
mundo que viene a ser un mundo de indiferencia y
vida-cruel dolorosa.

Señor. En los trabajos de la Comisión Nacional de
Centro Cuadrante UNPRL, que se encargará de
gracias al Instituto Cuadrante por haber aceptado
interposición de recursos, y por haberse comprometido y
mantener a la vez que se respete la autonomía del
Don Pedro Francisco Sánchez, Presidente del Centro Cuadrante